



La fuente más legítima de la autoridad del maestro

La renovación pedagógica en el siglo XXI acenúa la idea según la que educar no es enseñar, según la que la competencia docente, excusada del dominio de la materia y de la transmisión de contenidos, consiste básicamente en facilitar experiencias más bien lúdicas y mentorizar, en cualquier ámbito de conocimiento, la libre iniciativa, el descubrimiento y la creación de las criaturas y los jóvenes para su realización más genuina.

Hannah Arendt reflexionó sobre este ideal educativo de patente actualidad en un texto de 1954. Como uno de los supuestos que habrían precipitado la crisis en la educación bajo los efectos de las vanguardias pedagógicas de su tiempo, Arendt traza la relación existente entre la descalificación del maestro como enseñante de una materia y su pérdida de autoridad:

Desde que el niño todavía no está al corriente del mundo, es necesario que sea introducido gradualmente en él; desde que es nuevo, hay que prestar atención para que esta novedad llegue a fructificar en el mundo tal y como es. [...] En cualquier caso, los educadores están en representación de un mundo.

La calificación del maestro consiste en conocer el mundo y ser capaz de instruir a los otros,

pero su autoridad descansa al hacerse responsable de ello.

La pedagogía se ha convertido en una ciencia de la enseñanza en general, hasta el punto de liberarse totalmente del propio contenido a enseñar. [...] Esto implica que la fuente más legítima de la autoridad del maestro [...] se haya extinguido.

Es cierto que la responsabilidad de los maestros es cuidar el desarrollo y la realización auténtica de las criaturas y de los jóvenes. No obstante, también es cuidar el mundo que los precedía y que los acoge, donde apenas acaban de llegar y con el que, al menos, piden familiarizarse para vivir y transitar. Solo instruyéndoles sobre el mundo –incluso en la aspiración de que, si lo desean, puedan transformarlo y mejorarlo– podemos hacernos del todo responsables de educar.

Arendt traza la relación existente entre la descalificación del maestro como enseñante de una materia y su pérdida de autoridad

H. ARENDT (2016): «La crisis en la educación», en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona. Península.



Renunciar a conocer y a enseñar contenidos sobre el mundo, y renunciar a impartir las materias que lo representan y lo conservan, además de destruir una parte del mundo y de la humanidad que compartimos, además de abandonar el deber de asistir a criaturas y jóvenes en su crecimiento implica desautorizarnos como maestros •

 **Autor**

Àngel Pascual Martín

Universidad de Barcelona

apascual@ub.edu